

La nueva edición del *DMic* en el marco de la lexicografía micénica*

Francisco Aura Jorro

Universidad de Alicante

francisco.aura@ua.es

0. Introducción

Hace doce años, y al hilo de la presentación internacional del proyecto de la segunda edición del *Diccionario Micénico*¹, hacíamos una historia de esta lexicografía en la que examinábamos las metodologías aplicadas a su estudio, los resultados obtenidos y, consecuentemente, su concreción en los repertorios léxicos, vocabularios y diccionarios, producidos.

En cuanto al mencionado proyecto, de una nueva edición del *DMic*, argumentábamos sobre su necesidad, esbozando un marco de actuación discreto; «modesto», diríamos mejor. Propugnábamos, en realidad, más que una nueva edición del *DMic*, una mera «actualización» de lo publicado. Limitada, en una primera fase, a completar el vol. I, de acuerdo con los materiales bibliográficos (ediciones y trabajos interpretativos) manejados para el vol. II². Posteriormente, y según el plan establecido, procederíamos a una actualización homogénea del conjunto resultante.

Nos reforzaba en esta idea la impresión de provisionalidad que ofrecía el material sobre el que trabajábamos. Se anunciaban, entonces, ediciones nuevas de los documentos que, si bien suponían una mejora respecto a las anteriores, requerían, a su vez, de continuas actualizaciones, en forma de *raccords o joins* («uniones», en fin), que presagiaban su renovación total; cuando no era el caso de la aparición de documentos nuevos que evidenciaban, aún más, esa impresión de provisionalidad.

En 1989 había aparecido *KT 5* y, al poco, la abundancia de *raccords* ya imponía la necesidad de una nueva edición para este archivo. Por su parte, *CoMIK*, cuyo primer volumen se publicaba en 1986 (seguirían los otros tres en 1990, 1997 y

* Este trabajo se incluye en el marco del proyecto de investigación «La segunda edición del *Diccionario Micénico* como fuente de estudio lexicológico de la civilización micénica» (nº de ref. HUM 2007-64475/FILO) financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

1. «The History of Mycenaean Greek Lexica and the Second Edition of *DMic*.». *Austin Colloquium* (en prensa). En adelante, la referencia al *Diccionario Micénico* se hará mediante su abreviatura: *DMic*; en tanto que con *DMic 2* nos referiremos a su segunda edición en la que estamos trabajando.
2. Recordemos que el manuscrito del primer volumen se cerraba en 1984, en tanto que el del vol. II lo hacía entre 1991-92. No obstante, y en ambos casos, fue continua la introducción de correcciones y actualizaciones hasta casi el mismo momento de su aparición impresa.

1998), ya nacía defectuoso en su contenido³, puesto que los «raccords» corrían más que la misma edición⁴.

La consecuencia de ello era que los editores estaban, ya, trabajando, en paralelo, en un nuevo manuscrito, mucho más actualizado, que sería el sustituto de *KT 5*, cuya segunda versión, también inédita⁵, implicaba modificaciones más allá de las simples «uniones»⁶.

En cuanto a Pilo, habíamos contado, hasta el momento, con la excelente edición de Bennett y Olivier⁷, necesitada, también, de un *aggiornamento*⁸. Fue Bennett,

3. En cuanto a cuestiones epigráficas que atañen a la obra, nos remitimos a la reflexión que sobre su conjunto hacen T. G. Palaima y J. L. Melena en «100 Years of Linear B from Knossos». *AJA* 105, 2001, pp. 316-320. Asimismo, para un análisis detallado de *CoMIK* III v. la recensión de J. L. Melena, *Minos* 31-32, 1996-1997, pp. 458-464.
4. La lista de *raccords*, registrados en el vol. IV (p. 219), y no incluidos en los anteriores, es como sigue: L. Godart - J. T. Killen - J.-P. Olivier, «123 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos». *Minos* 10, 1969, pp. 151-165; L. Godart - J. T. Killen - C. Kopaka - J.-P. Olivier, «43 raccords et quasi-raccords de fragments inédites dans le volume I du 'Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos'». *BCH* 110, 1986, pp. 21-39; J. M. Driessen - L. Godart - J. T. Killen - C. Kopaka - J. L. Melena - J.-P. Olivier - M. Perna, «107 raccords et quasi-raccords de fragments dans *CoMIK* I et II». *BCH* 112, 1988, pp. 59-82; E. L. Bennett, Jr. - J. Driessen - L. Godart - J. T. Killen - C. Kopaka - J. L. Melena - J.-P. Olivier - M. Perna, «436 raccords et quasi-raccords de fragments inédits dans *KT V*». *Minos* 24, 1989, pp. 199-242; L. Godart - J. T. Killen - C. Kopaka - J. L. Melena - J.-P. Olivier, «501 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos post-*KT V*». *Minos* 25-26, 1990-91, pp. 373-411; J. L. Melena - G. Owens - M. Serrano, «55 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos». *Minos* 25-26, 1990-1991, pp. 413-417; L. Godart - C. Kopaka - J. L. Melena - J.-P. Olivier, «175 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos». *Minos* 27-28, 1992-93, pp. 55-70; J. L. Melena, «71 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos» (*Appendix* a J. L. Melena, «Some Thoughts on the Origin of the Knossos Fragments found in 1984 at the Herakleion Museum». *Florent Studia Mycenaea*, II, pp. 363-387). Obviamente, no se incluían, por ser posteriores a la fecha de publicación del mencionado volumen: J. L. Melena, «19 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos». *Minos* 31-32, 1996-1997 (1998), pp. 417-422; R. J. Firth - J. L. Melena, «22 joins and quasi-joins of fragments of Linear B Tablets from Knossos». *Minos* 37-38, 2002-2003, pp. 113-120. A la mencionada, puede añadirse otra bibliografía sobre diferentes circunstancias de los documentos cnosios: J. M. Driessen, «Observation on 'Simili-Joins' in the Room of the Chariot Tablets at Knossos». *Studies Chadwick*, pp. 151-162; J.-P. Olivier - J. T. Killen, «*Errata et Corrigenda* a *KT 5* au 04.05.90». *Mykenaiika*, pp. 457-459; D. Evely - J. T. Killen - Chr. Mee - A. Peatfield - M. Popham, «New Fragments of Linear B Tablets from Knossos». *Kadmos* 33, 1994, pp. 10-21; G. Owens, «Rediscovered fragments of Linear B Tablets from Knossos now in the Ashmolean Museum Oxford». *Talanta* 30-31, 1998-1999, pp. 155-158. En cuanto a la historia epigráfica de estos documentos v., modernamente, R. J. Firth, «A Review of the Find-places of the Linear B Tablets». *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 63-290 y «Evans Missing Batch of Linear B Tablets». *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 291-313, y de éste, juntamente con J. L. Melena, «The Knossos Tablets: Genesis of the 5000-Series». *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 315-355.
5. Obviamente, se trata de un documento de trabajo, en fase de elaboración y estudio.
6. Reclasificación de textos o establecimiento de series nuevas, entre otras.
7. *PTT* I, II.
8. Joins de fragmentos de Pilo: J. L. Melena, «167 Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos», *Minos* 27-28, 1992-93, pp. 71-82; «244 Joins and Quasi-Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos». *ibid.* pp. 307-324; «28 Joins and Quasi-Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos». *id.* 29-30, 1994-1995, pp. 95-100; «133 Joins and Quasi-Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos». *ibid.* pp. 271-288; «40 Joins and Quasi-Joins

lógicamente, quien inició los trabajos que han derivado en otro manuscrito, de J. L. Melena, borrador muy avanzado de la nueva edición pilia⁹.

De las inscripciones de los «archivos menores», unas (las de Tirinte y Micenas) han sido reunidas en ediciones propias (caso de Micenas) o colectivas (ambos casos)¹⁰. Otras (las de Midea y La Canea) siguen desperdigadas en diferentes publicaciones¹¹. En cuanto a las inscripciones aisladas de otros lugares (incluida

of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos». *id.* 31-32, 1996-1997 (1998), pp. 159-170; «13 Joins and Quasi-Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos». *ibid.*, pp. 171-178; «24 Joins and Quasi-joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos». *Minos* 35-36, 2000-2001 (2002), pp. 357-369; «63 Joins and Quasi-joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos». *Minos* 35-36, 2000-2001 (2002), pp. 371-384. Otra bibliografía sobre diferentes circunstancias de los documentos pilios que afecta al texto de *PTT I*: C. Shelmerdine - J. Bennet, «Two New Linear B Documents from Bronze Age Pylos». *Kadmos* 34, 1995, pp. 123-136 (**Wr 1480**, **Xn 1481**); K. Demakopoulou, «An Early Mycenaean Inscribed Sherd from Pylos». *Minos* 31-32, 1996-1997 (1998), pp. 447-448 (**Za 1392**, se trata, ahora, de un «decorated sherd» [***1392**]; es decir, una marca de alfarero); I. Pini (ed.), *Die Tonplomben aus dem Nestorpalast von Pylos*, bearbeitet von W. Müller, J.-P. Olivier, I. Pini, A. Sakellariou (†). Mainz, 1997 (edición con comentarios arqueológico y epigráfico de los «precintos de arcilla» de Pilo; incluye, por primera vez, los etiquetados como **Wr 1458** y **1459** [pp. 24 y 23 y láminas 19 y 18, respectivamente]; también aquí, J.-P. Olivier [«Die beschrifteten Tonplomben <Klasse Wr>», pp. 70-81] reclasifica las etiquetas **Wn 1199** y **1247** [*Mykenaika*, p. 125] con el prefijo **Wo**); J. T. Killen, «New readings and interpretations in the Pylos tablets». *Floerant Studia Mycenaea*, II, pp. 343-353; J. L. Melena, «A new Fragment of Linear B Tablet from Pylos». *Minos* 37-38, 2002-2003, 111-112; E. L. Bennett, Jr., «A Selection of Pylos Tablet Texts». *Mykenaika*, pp. 103-127; J. Smith, «The Pylos Jn Series». *Minos* 27-28, 1992-1993, pp. 167-259; C. W. Shelmerdine, «Two New Linear B Documents from Bronze Age Pylos». *Kadmos* 34, 1995, pp. 123-136 (sobre **Wr 1480** y **Xn 1481**); M. del Freo, «Proposta di riclassificazione delle tavolette PY Mb 1406 e PY Xa 1438». *RAL*, 9, 13, 2002, pp. 171-176.

9. Nos referimos a *PofN IV*. No obstante, durante las sesiones del *XIII^{ème} Colloque International sur les Textes Mycéniennes et Egéens* (París, septiembre de 2010) los profs. Godart y Olivier anunciaron la inminente aparición de una nueva edición de Pilo, de la que son autores.
10. La última publicada que incluye los documentos de estas procedencias es la de *TITHEMY*.
11. Para Midea v.: G. Walberg, «A Linear B Inscription from Midea». *Kadmos* 31, 1992, p. 93 (**MI Wv 1**); «Two New Nodules from the Lower Terraces at Midea». *Minos* 31-32, 1996-1997 (1998), p. 133-134 (**MI Wv 5** y **6** [ágrafo]); K. Demakopoulou - N. Divari-Valakou, «New finds with Linear B Inscriptions from Midea (MI Z 2, Wv 3, Z 4)». *Minos* 29-30, 1994-1995, pp. 323-328; K. Demakopoulou - N. Divari-Valakou - A.-L. Schallin - G. Ekroth *et alii*, «Excavations in Midea 2000 and 2001». *OpAth* 27, 2002, pp. 27-58 (**MI Wv 6**, pp. 53-54) [Demakopoulou - Divari-Valakou]. En cuanto a los nódulos de esta procedencia v.: K. Demakopoulou - G. Walberg, *CMS V*, Suppl. 3 (2004), n.º 236-238, 240 (el n.º 239 es anepigráfico). Para La Canea: E. Hallager - B. P. Hallager (eds.), *The Greek-Swedish Excavations at the Agia Aikaterini Square, Kastelli, Khania 1970-1987*. Volume I.1.2, *From the Geometric to the Modern Greek Period. Comments on the Bronze Age Inscriptions, a Potter's and a Mason's Mark*. Stockholm, 1997 (**KH Z 34**, **37**); E. Hallager - M. Vlasakis - B. P. Hallager, «The first Linear B Tablet(s) from Khania, with an epigraphical appendix by E. Hallager». *Kadmos* 29, 1990, pp. 24-34 (**KH Sq 1** y **KH «Π 6659»** [anepigráfico] y **KH 3**); E. Hallager - M. Vlasakis - B. P. Hallager, «New Linear B Tablets from Khania». *Kadmos* 31, 1992, pp. 61-87 (**KH Ar 4**, **Gq 5** y **X 6**); E. Hallager - M. Vlasakis, «New Linear B Tablets from Khania». *Crète mycénienne*, pp. 169-174 (**KH Ar 4**, **Gq 5** y **X 6**); L. Godart - Y. Tzedakis, «Les nouveaux textes en linéaire B de La Canée». *RFIC* 119, 1991, pp. 129-149 (**KH Ar 2**, **Gh 3** y **At 4** [que pasarán a denominarse **Ar 4**, **Gq 5** y **X 6**]). Si bien, en alguna ocasión han aparecido incluidas en borradores de ediciones *non natae*. Se trataba de *THITHEMY* + *MIKHA*. *The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes, Mycenaea, Midea and Khania*.

OL Zh 1) es posible hacer su seguimiento mediante los excelentes «Rapports» que, sobre las escrituras egeas, ha venido haciendo, casi ininterrumpidamente¹², J.-P. Olivier en los coloquios internacionales de Micenología; siendo sustituido en los dos últimos (Roma, 2006 y París, 2010) por M. Del Freo¹³.

Por lo que respecta a los documentos de Tebas y su edición mucho se ha hablado últimamente. Por nuestra parte, sólo diremos que la última edición, anterior a la publicación de los documentos de la *Odos Pelopidou* (noviembre de 1993, etc.), ha sido la mencionada *TITHEMY*¹⁴. Ésta incluía los nódulos tebanos (**Wu**) que tan acertadamente habían editado y comentado Piteros, Olivier y Melena¹⁵. Doce años después ha seguido la de Aravantinos, Godart y Sacconi¹⁶ en la que aparecen las nuevas tablillas y fragmentos. Posterior es el mencionado borrador de *TITHEMY 2* de Melena y Olivier, ya con los documentos de la *Odos Pelopidou*¹⁷. Aparte de la mayor diferencia entre ambas (una publicada, la otra inédita), existen otras de contenido que afectan a uniones de *frr.*, a cambio de series para otros¹⁸ o de doblamiento de una serie en dos¹⁹, destaca, por encima de todas, la lectura como logograma FAR, por parte de los autores de *Thèbes I* y III, en vez del fonograma/silabograma final -*65, como hace *TITHEMY 2*, de acuerdo con la lectura de T. G. Palaima²⁰.

Es un tema recurrente en nosotros, siempre que hablamos de ediciones, o proyectos de ediciones, lamentar la carencia de una edición actualizada (o, cuanto menos, de otro «borrador» de características similares a los mencionados) de las inscripciones pintadas en vasos. No vamos a repetir los argumentos que hemos manejado al respecto en otros lugares; sí, dejar claro, una vez más, su necesidad. Una edición de estas inscripciones supondría, entre otras ventajas, además de su

A revised Transliteration by José L. Melena & Jean-Pierre Olivier, o, ya sólo para el caso de las de Midea, en el, igualmente inédito, de *TITHEMY 2* (J. L. Melena - J.-P. Olivier, *TITHEMY. The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae. A revised Transliteration* by José L. Melena & Jean-Pierre Olivier. 2nd edition by José L. Melena with addition of Midea. Salamanca-Vitoria).

12. Con la excepción de: A. Sacconi, «Les instruments de travail: éditions, lexiques, grammaires, bibliographie». *Res Mycenaee*, pp. 413-417.
13. «Rapport 2001-2005 sur les textes en écriture hiéroglyphique crétoise, en linéaire A et en linéaire B». *Colloquium Romanum*, I, pp. 199-222 y «Rapport 2006-2010 sur les textes en écriture hiéroglyphique crétoise, en linéaire A et en linéaire B», *Études mycéniennes 2010*, pp. 3-21.
14. En cuanto a los nódulos **MI Wv 1, 3, 5 y 6** hay que decir que ya aparecían en el mencionado borrador (inédito) de J. L. Melena - J.-P. Olivier, *TITHEMY. The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae. A revised Transliteration* by José L. Melena & Jean-Pierre Olivier. 2nd edition by José L. Melena with addition of Midea. Salamanca-Vitoria, Supl. a *Minos*, nº 18.
15. Ch. Piteros - J.-P. Olivier - J. L. Melena, «Les inscriptions en Linéaire B des nodules de Thèbes (1982)». *BCH* 114, 1990, pp. 103-184.
16. *Thèbes III*. Previa a ésta, y de los mismos autores, ha sido *Thèbes I*; se trata de la primera edición, con comentario, de las tablillas.
17. A excepción de **Fq 406 – 420; Ug 421 – 428 y X 433**.
18. **Gf 108, 134, 163 → Op; Fq 200 → Gp(1) 200**.
19. **X (Thèbes I) → Xb, Xp (TITHEMY 2)**.
20. Quien en *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 475-486 discurre sobre ésta y otras cuestiones respecto a *Thèbes I*.

relectura, la comodidad de su reunión (hasta ahora desperdigadas en trabajos diferentes) y, sobre todo, la unificación de criterios epigráficos tendentes a obtener lecturas unitarias para cada inscripción²¹.

¿Cual es el resultado de esta revisión apresurada? Pensamos que algo queda claro, y es que, pese a que la edición de los textos micénicos sigue *in fieri*, no es menos cierto que hoy disponemos de nuevas ediciones (y «borradores» de otras) que han modificado, enriquecido y, sobre todo, completado, notablemente, la información léxica que manejamos para la elaboración del *DMic*. Por lo que parece inadecuado ampararnos en esa aparente situación de provisionalidad para proponer, como hacíamos en su día, una mera revisión del *DMic*; relegando, *sine die*, lo que debía ser su nueva versión o, mejor, edición. De manera que hemos optado por hacer un nuevo *DMic*, acorde a la nueva bibliografía epigráfica e interpretativa, cuya factura se beneficie de la experiencia alcanzada en la realización de su primera edición y, sobre todo, de las críticas, sugerencias y comentarios que tan generosamente nos han transmitido los colegas a lo largo de estos años, así como del mismo uso de la obra que nos ha mostrado sus deficiencias y limitaciones.

Así pues, después de estos años de reflexión y tanteos, pensamos que hemos alcanzado unas bases, razonablemente sólidas, desde las que estamos acometiendo nuestro empeño. De ello, y como mero portavoz del equipo implicado, haré un breve resumen.

1. El *DMic 2* consecuencia de una tradición lexicográfica

Como se ha apuntado más arriba, hicimos en otro momento una breve historia de la lexicografía micénica. No vamos a repetir, ahora, lo que entonces, mejor o peor, se dijo. Sin embargo, sí cabe reflexionar sobre la situación y el débito del *DMic* respecto al conjunto de estas obras.

Comenzaremos diciendo que el tratamiento de este léxico debe ser acorde con la naturaleza de la obra en que se inserta. De manera que, en términos generales, podemos establecer una diferencia básica: las obras que, referidas a la lexicografía del griego alfabético, manejan, asimismo, el léxico micénico como un referente más en el proceso etimológico del término griego, y aquellas otras cuyo centro de interés es, precisamente, el vocabulario micénico.

Entre las primeras figuran los diccionarios etimológicos del griego²² y los

21. No obstante, los trabajos de J. Zurbach sobre las vasijas inscritas en lineal B («Réflexions sur les fonctions des inscriptions sur vases en linéaire B». *Ktéma* 26, 2001, pp. 109-112 y, más recientemente, «Les vases inscrits en linéaire B: Tentative d'interprétation globale». *MDAI (A)* 121, 2006, pp. 13-71) pueden considerarse un punto de arranque muy prometedor en este sentido. Por otra parte, y en un terreno más concreto, M. Del Freo («Rapport 2001-2005 sur les textes en écriture hiéroglyphique crétoise, en linéaire A et en linéaire B». *Colloquium Romanum*, I, p. 214) anuncia la preparación a cargo de A. Sacconi, con la colaboración de L. Godart, de un «supplement du Corpus des inscriptions en linéaire B sur vases».
22. Como es bien sabido se trata de las obras de H. Frisk y P. Chantraine (*GEW* y *Dictionnaire*, respectivamente). Se han publicado, además, tres volúmenes complementarios a este último. Dos de ellos utilizan, como material para sus notas o adiciones al texto de Chantraine, las recensiones hechas a la obra. Se trata del de G. Jucquois - B. Devlaminck (*Compléments au Dictionnaire Étymologique*

«vocabularios» de Chadwick y Baumbach²³, cuya finalidad, en ambos casos, era la de ofrecer para el léxico del griego alfabético la información, básicamente de corte etimológico, que sobre aquél pudiera extraerse de los textos micénicos.

Se unían a los dos grupos mencionados de obras «etimológicas», además, los diccionarios generales del griego cuando incorporaban en sus lemas referencias al vocabulario micénico. Nos referimos al *DGE* y al *LSJ*²⁴.

De entre las segundas («aquellas cuyo centro de interés es el vocabulario micénico»), y en aras de la brevedad, nos referiremos sólo a las que se ocupaban de la totalidad del corpus léxico micénico conocido en el momento de su redacción; eran los casos de los diccionarios «generales» de V. Georgiev, A. Morpurgo o el nuestro. Dejaremos, pues, de lado aquellos otros trabajos cuyo objetivo lo constituye un área concreta de ese corpus. En micénico, antropónimos²⁵, topónimos (y étnicos)²⁶ o términos técnicos²⁷ han sido los grupos de palabras que han generado este tipo de diccionarios.

1.1. *El léxico micénico en los diccionarios etimológicos y los vocabularios de Chadwick y Baumbach*

Nada que añadir, hoy, a lo dicho en su momento sobre estas obras. Son trabajos en los que la inclusión del dato micénico no va mucho más allá de ser un referente etimológico del lema alfabético tratado, confirmando, o no, hipótesis o doctrinas al respecto. Apuntar, solamente, que son consecuencia lógica de la nueva situación que produjo en el campo de la etimología el desciframiento de la lineal B.

du Grec Ancien. Lovaina, 1977) que suplementa los lemas contenidos en los dos primeros volúmenes de la obra de Chantraine (A-K), y el segundo, de G. C. Papanastassiou (*Compléments au Dictionnaire Étymologique du Grec Ancien de Pierre Chantraine*. Tesalónica, 1994) que hace otro tanto respecto a los lemas restantes (Λ-Ω). Ambos incluyen la bibliografía de referencia (a la fecha de la publicación de los respectivos suplementos) y cómodos índices de los términos mencionados en relación con los lemas. Desde nuestro particular punto de vista, resulta de utilidad el dedicado a los términos del griego micénico. El tercer trabajo al que hacíamos referencia es el de A. J. van Windekens, *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque*. Lovaina, 1986.

23. *Vocabulary* I, II.

24. Nos referimos a la última edición suplementada (Oxford, 1996).

25. Cf. *Personennamen*. Actualmente, tanto los trabajos de P. H. Ilievski (v., por ejemplo, su *The Life of the Mycenaean from Their Own Records with Special Regards to the Onomastic and Prosopographic Deductios*. Skopje, 2000), como de J. L. García Ramón (*Die historischen Personennamen des Mykenischen [HPNMyk]* —para una presentación metodológica y de objetivos de esta obra v. *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 461-472—) sobre esta área léxica son los llamados a suceder al venerable léxico de Landau. Diferentes perspectivas prosopográficas, más allá de lo puramente léxico, las encontraremos en trabajos como el excelente de *People*, o ya, en un plano más concreto, en otros como el de H. Landenius-Enegren, «A prosopographical Study of Scribal Hand 103, Methods, Aims and Problems». *Aegaeum* 12, 1995, pp. 115-125.

26. V. los trabajos de Jennifer K. McArthur, *The Place-Names of the Knossos Tablets. Part One. Preliminary Issue* (Salamanca, 1985) y *Place-Names in the Knossos Tablets: Identification and Location* (Salamanca, 1993), incluidos en J. L. Melena (ed.), *A Tentative Lexicon of Mycenaean Place-Names*.

27. Cf. T. Sali, *Λέξικο Μυκηναϊκῶν Τεχνικῶν ὀρῶν*. Atenas, 1996.

1.2. El léxico micénico en los diccionarios generales del griego alfabético²⁸

Otra cuestión es la de los diccionarios del griego alfabético que incluyen en sus lemas la referencia micénica. La disparidad de procedimientos adoptados, en cada caso, para el tratamiento del material micénico es prueba de la dificultad que supone su acomodo (los datos micénicos) en ese tipo de diccionarios o, lo que es lo mismo, de las dificultades inherentes a la mezcla de dos *corpora* léxicos de características diferentes.

No se trata sólo de problemas de transcripción, que los hay, dada la más que discutible funcionalidad del silabario micénico para escribir griego²⁹, sino también (y no menores) de interpretación; agravados, básicamente, por las pérdidas de léxico o los cambios semánticos producidos en el paso de un milenio a otro. Son casos como, por ejemplo, los de *qa-si-re-u* o *ke-ro-si-ja*, de todos conocidos, en los que si bien hay acuerdo en su transcripción (βασιλεύς o *γερονσια [γερουσία]), otra cuestión será la de su valor semántico o, más claro aún, si aceptamos, o no, su identidad con la de sus homógrafos del primer milenio.

A nuestro juicio, queda, pues, sin resolver en estos diccionarios (*DGE* y *LSJ*) una cuestión que desde el punto de vista del micenólogo es principal y que va más allá de constatar la mera conservación formal de un término en el griego alfabético. Esto es, el significado que dicho término habría adquirido en su propio entorno. Desde este punto de vista la presencia de las referencias micénicas tanto en el *DGE* como en el *LSJ* no pasan de ser el testimonio que atestigua la existencia de la «palabra», sin más implicaciones, en el griego del segundo milenio. Algo que, desde luego, no debe ser motivo de censura; ya que esa es, pecisamente, la finalidad de dichas citas en ambos diccionarios.

Por otra parte, y en ambas obras, se detecta un nivel de prudencia similar respecto a la no consideración de un término micénico. Su exclusión estará, siempre, en relación directa con el calibre de las dificultades de identificación (e interpretación) que aquel ofrezca. Algo que, por otra parte, tampoco debe censurarse a estos diccionarios, ya que su finalidad no es la de la discusión del término micénico.

1.3. Vocabularios y diccionarios micénicos

La situación es muy diferente en el caso de los diccionarios micénicos, cuyo común denominador formal consiste, como es lógico, en que la lematización se hace en micénico y no, como en los casos anteriores, en griego alfabético. Se trata de un grupo de obras entre las que el *Mycenaeae Graecitatis Lexicon* (*MGL*) de la

28. Omitimos la mención del *Λεξικό της Μυκηναϊκής Ἑλληνικῆς* de I. K. Probonas (Atenas, 1978), por cuanto que solamente se publicó su primer volumen (ἁ - βέλεμνον). Para un análisis de esta obra nos remitimos a lo dicho en nuestra colaboración al *Austin Colloquium* (en prensa).

29. A este respecto y con diferentes puntos de vista v., recientemente, los trabajos de F. W. Schwink («The Efficacy of Linear B as a Writing System». *Floreat Studia Mycenaea*, II, pp. 549-554), Y. Duhoux («Le linéaire B: une sténographie de l'âge du bronze». *ŽAnt* 50, 2000, pp. 37-57), T. G. Palaima - E. Sikkenga («Linear A > Linear B». *Aegaeum* 20, pp. 599-608) o G. M. Facchetti («La lineare B: una scrittura contabile e largamente imperfetta». *Kadmos* 41, 2002, pp. 141-147).

Profesora Morpurgo ha sido el punto de inflexión entre un «antes» y un «después» en la manera de ser concebido este tipo de obras.

Dejando aparte los «vocabularios» que complementan los manuales de Ventris-Chadwick³⁰ y L. R. Palmer³¹, así como el extraordinariamente útil «Index B. Interpretation of vocabulary words and place-names»³² de los *SMID*³³, debemos mencionar el *Glossario miceneo (minoico B)* de P. Meriggi³⁴, realizado sobre el listado del *A Minoan Linear B Index* de Bennett³⁵ y, sobre todo, su coetáneo el *Lexique des inscriptions créto-mycéniennes* de V. Georgiev³⁶ que, al igual que el de Meriggi, se basaba en el mencionado de Bennett. En sus lemas más completos ya incluía: referencia tablética, definición de categoría semántica y gramatical, transcripción al griego alfabético con su significado, acompañado, en ocasiones, de la cita bibliográfica que lo autorizaba. Al margen de otras consideraciones, puede decirse que, con los dos *Suppléments* que le siguieron³⁷, fue el primer intento de diccionario del micénico que, si bien de manera embrionaria y no sistemática, en lo formal ya presentaba los datos que, a partir del *MGL* y ya sistematizados, conformarán, en lo sucesivo, los artículos de los lemas.

1.4. *El Mycenaean Graecitatis Lexicon (MGL) de Morpurgo*³⁸

Obra capital para la micenología a la que siempre reconoceremos como modelo y guía de nuestro diccionario y cuya singularidad radica, entre otras cosas, en el

30. *Documents* (1st edition, 1956), cuyas tres listas: I: «Mycenaean Vocabulary», pp. 386-413; II: «Index of Personal Names», que se cerraba con los «Names of Oxen», pp. 414-427 y la «List of Places Named at Knossos and Pylos», fueron reunidas por Chadwick en la segunda edición del *Documents* (1973) en un actualizado «Mycenaean Glossary» (pp. 527-594).
31. Cf. el «Glossary» (pp. 403-466) de su *Interpretation*, suplementado con unos brevísimos *Addenda* (p. 467) en la reimpresión de 1969.
32. Complementado con los diferentes apartados del «Index D», «Subject Index».
33. Obra de J. Chadwick, L. R. Palmer y M. Ventris, a los que se unirían, con posterioridad, L. J. D. Richardson y L. Baumbach. Compilados por Baumbach en dos volúmenes (fasc. I-X, 1953-1964, Roma, 1968 y XI-XXIII, 1965-1978, Roma, 1986). Se ha retomado su publicación, recientemente, por E. Sikkenga, bajo el patrocinio del *Program in Aegean Scripts and Prehistory*, del «Department of Classics» de la Universidad de Texas (Austin. U.S.A.) y con un formato en el que se aprecian leves variaciones respecto al modelo original, consistentes, básicamente, en la adición de breves resúmenes a la bibliografía referenciada. Los nuevos volúmenes, publicados hasta ahora, son los correspondientes a la bibliografía de los años 1979 (1995), 1980-81 (1997) y 1982-83 (1998; coeditado por P. Van Alfen); 1984-1985 (2004; ed. por N. Dobson), 1994-95 (1999; ed. por P. van Alfen), 1996-1997 (2001; ed. por N. Dobson y P. van Alfen), 1998-1999 (2002; ed. por N. Dobson) y 2000-01 (2007; ed. por A. Dill).
34. *MAT*, Serie 3, 4, 3, 1955.
35. New Haven, 1953. Incluía índices directo e inverso. Para las citas de Pilo se basaba en su primera edición (*The Pylos Tablets. A Preliminary Transcription*. Princeton, 1951). Por su parte, el trabajo de Meriggi, que mencionamos, se completaba con un índice inverso y otro de logogramas.
36. Sofía, 1955. Concluía con un índice griego alfabético - griego micénico.
37. *Supplément au lexique des inscriptions créto-mycéniennes. Annuaire de la Univ. de Sofía. Faculté des Lettres*, 51, 1955, pp. 1-37 y *Second supplément au lexique des inscriptions créto-mycéniennes. ibid.* pp. 39-84.
38. Roma, 1963.

hecho de que fue la primera vez en que se acometía el estudio de este vocabulario de manera global y desde perspectivas estrictamente lexicográficas. Y ello a escasos diez años del desciframiento.

Como es bien sabido, en lo formal, el artículo de cada lema, en transliteración, incluía el índice completo de referencias textuales del término, con el detalle de los correspondientes contextos. Arropaba sus interpretaciones, cuando era el caso, con la bibliografía pertinente. Asimismo, por primera vez, registraba, en el *Frustulorum Index*, la totalidad de los fragmentos formados por un solo silabograma. Establecía, finalmente, un *Index Graecus*, en el que al lema, en griego alfabético, se referenciaba el término micénico correspondiente. También este índice fue, en su momento, el primer y más completo listado de estas características de que se podía disponer. Debe recordarse, además, que la factura del *MGL* implicaba la de trabajos previos, nada desdeñables, entre los que destacaba la colación de un índice directo de referencias de los grupos de silabogramas en transliteración, realizado sobre las ediciones y colecciones de textos vigentes en su momento, cuya finalidad era la de establecer el listado de los lemas del léxico.

La extremada bondad del *MGL* solamente se resintió por lógicas razones biológicas, implícitas, como en nuestro caso, en la renovación de las ediciones. Algo que se traducía, en primer lugar, en la aparición de textos nuevos o en la revisión de lecturas de los ya existentes y, secundariamente, en la publicación de nueva y más abundante bibliografía interpretativa.

1.5. *El DMic continuador del MGL*

Se entenderá que en esta ocasión seamos, aún, más escuetos en el apunte de hechos e ideas básicos que he repetido en otros lugares³⁹, incluso en este mismo texto. De manera que, básicamente, insistiremos, una vez más, en la relación de dependencia del *DMic* respecto al *MGL*. Relación que puede concretarse de dos maneras: 1) La pretensión de actualizar el *MGL*, de acuerdo con las nuevas ediciones de textos y la bibliografía sobre la interpretación de los términos posterior a su aparición; 2) la adopción y consiguiente desarrollo del modelo que ofrecía el *MGL* para adaptarlo a nuestro empeño. De esta manera, las diferencias que pueden constatarse de uno, el *DMic*, respecto al otro, el *MGL*, son menores y, principalmente⁴⁰, consecuencia de la reflexión sobre el modelo (*MGL*), beneficiada por el lapso transcurrido entre ambas obras. A ello se debe, entre otras cosas, la inclusión en ciertos artículos del diccionario de elementales estudios de orden etimológico, prosopográfico o geográfico. Algo que, desde luego, se repite, de nuevo, en la segunda edición del *DMic*.

39. V., por ejemplo, el comienzo de la «Introducción» al primer volumen del *DMic* o, posteriormente, nuestras contribuciones a las *Segundas Jornadas de Micenología de la Universidad de Alicante. Orihuela - Alicante, 17-19, febrero, 1999* (inédito) o al mencionado *Austin Colloquium* (en prensa).

40. Las de orden menor responden, en todo caso, a la finalidad «práctica» a que iba destinado el *DMic* como anejo del *DGE*.

2. La segunda edición del *DMic*

Formalmente, las diferencias entre la nueva edición del *DMic* y la anterior se reducen a lo siguiente:

- 2.1. La actualización del *corpus* léxico de acuerdo con las novedades epigráficas y de interpretación de términos y textos nuevos.
- 2.2. La introducción de innovaciones aconsejadas, o no, por el uso de la primera edición.
- 2.3. La eliminación de defectos y errores detectados en la primera edición.

2.1. Actualización del *corpus* léxico

En cuanto a este punto, el tiempo transcurrido desde el cierre de los manuscritos de los dos volúmenes del *DMic* (1983 y 1991, respectivamente) habla por sí mismo. En una disciplina como la nuestra, en la que el hecho más destacado es la aparición de nuevos textos o la «recomposición» de los antiguos, con el consiguiente aporte, en ambos casos, de términos, lecturas e interpretaciones nuevas, es claro que un diccionario, cuyo listado de lemas no responda al principio básico de su actualización pierde, inexorablemente, su utilidad.

En la primera parte de este trabajo hemos hecho un repaso a la situación de las ediciones de textos. Nada más cabe añadir. Si acaso, insistir en que, si bien no es comparable la actual situación tebana con la de otros archivos, respecto al notable incremento documental alcanzado por este archivo en estos últimos años, no han faltado en otros lugares hallazgos de documentos nuevos o recomposiciones textuales, si no tan numerosas, sí de interés⁴¹.

2.2. Innovaciones respecto a la primera edición del *DMic*

2.2.a. En cuanto a este punto, comenzaremos diciendo que creemos que el tiempo ha respetado la estructura formal de los artículos de los lemas, incluidas las con-

41. Ofrecemos dos ejemplos:

1. La unión de **PY Ea 102** (ex **Xa**) + **Ea 107** que, como vio muy bien Melena («24 Joins and quasi-joins of fragments in the Linear B Tablets from Pylos». *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 357-369 [esp. 357-360]), certificaba, entre otras cosas, la presencia en el panteón pilio del teónimo Dióniso, tenga o no que ver con su homónimo del primer milenio, en cuyo santuario, y en su honor, se quemaban ofrendas.

2. El nódulo **MI Wv 6**:

- .α o-pa *supra sigillum* (CMS V Suppl. 3 [2004], n° 237)
- .β1 me-ka-ro-de
- .β2 vacat
- .γ a₃-so-ni-jo

Que en su *facies* .β1 atestigua, por primera vez, el término *me-ka-ro-de*, obviamente μέγαρον-δε. Es decir, un Ac. direcc. con la partícula lativa *-de* que, dada la presencia en el nódulo del término fiscal *o-pa*, pensamos que debe entenderse como un uso metonímico por «palacio» en su sentido «administrativo».

venciones gráficas, acuñadas en su momento⁴². De manera que no han hecho falta alteraciones importantes en este sentido tanto para los artículos de los lemas léxicos, como para los de los nuevos lemas silábicos en función logográfica.

Asimismo, seguimos manteniendo, pese a ciertas opiniones en contra, la transcripción de los términos micénicos con los signos del alfabeto griego, respetando, naturalmente, en las notas bibliográficas a cada artículo, las convenciones gráficas de sus respectivos autores. A este respecto, si bien reconocemos las dificultades de una transcripción de este tipo, además de su anacronismo, no es menos cierto que las especiales relaciones de nuestro diccionario con el *DGE* han sido decisivas para esta elección. A mayor abundamiento, no debe olvidarse que éste ha sido el criterio de helenistas como M. Lejeune o C. J. Ruijgh, entre otros.

2.2.b. Llegados a este punto, la diferencia entre ambas ediciones del *DMic* se concreta en el incremento del antiguo listado de lemas léxicos, como consecuencia de la aparición de textos nuevos o de uniones de fragmentos antiguos⁴³, así como por la inclusión de los elementos silábicos con valor logográfico. De manera que, a los grupos de silabogramas en transliteración, completos o no, y a las «abreviaturas léxicas»⁴⁴, ambos grupos objeto de estudio en la anterior edición del *DMic*, añadimos ahora las diferentes posibilidades de aparición de los silabogramas en función logográfica⁴⁵, cuyas formas son las siguientes⁴⁶:

42. Para homógrafos, homófonos, aparato prosopográfico o, simplemente, dudas en la transcripción.
43. Que, lógicamente, se corresponderá con la eliminación de las citas o lemas de sus componentes antiguos.
44. Se trata del primer silabograma de ciertos términos cuya anotación completa omite el escriba por razones diferentes, entre las que la «comodidad» no debe ser la menor. Son casos, por ejemplo, como a por *a*<*ka-na-jo*> (**PY Cn 328.5** [S131-H 1]), o por *a*<*ke*> (**PY Tn 316 v.5** [H 44]), etc., si bien en ocasiones (cuando aparecen en el borde o *verso* de las tablillas y sin contexto, por ejemplo) puede que no sean otra cosa que meras «pruebas de estilete» (podría ser el caso, entre otros, de la secuencia de silabogramas de **PY Sh 734 v.**). No puede hablarse, pues, en casos como estos de silabogramas con valor logográfico.
45. Su estudio léxico permitirá, en su momento, establecer la pertinente distinción formal en el índice. Se trata de casos como *KO*, cuya realización léxica es cuádruple: *ko-ro* (*khoiros*), *ko-ri-ja-do-no*, *ko-ru-to*, o algún tipo de aroma dependiendo de las citas en que aparece. Advertimos, desde ahora, que el estudio de los logogramas, y lo con ellos relacionado, en esta segunda edición del *DMic*, se beneficia en todo de la parte correspondiente del excelente trabajo de Melena «Mycenaean Writing», capítulo de Y. Duhoux - A. Morpugo Davies, *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and their World*, vol. 3, Louvain-la-Neuve (en prensa).
46. Sobre la problemática de estas formas y su definición v. *IGLB*, pp. 11-12. Por otra parte, advertimos de que, en contadas ocasiones, ha sido posible suplementar, más allá de las ediciones, las citas de estos elementos logográficos mediante el recurso a nuestro reciente índice de citas numéricas (*IV. The Provisional Index of the Numerical References in the Linear B Texts*), donde, en algunos casos y por diferentes razones (basicamente «de contexto»), es posible intuir (con diferente grado de certidumbre) a qué logogramas se refieren las cantidades asentadas, cuyo destinatario (logograma) no figura en el documento. En estos casos, las mencionadas citas aparecen, como en el mencionado índice, entre «llaves» (“{ }”). En éste y en otros aspectos, reconocemos, una vez más, la ayuda capital que nos presta la mencionada obra de Melena.

2.2.b1. «Siglas»: Se trata de nexos o secuencias de silabogramas que, en realidad, constituyen el término en cuestión y que funciona como logograma. Son casos como los de *AREPA* (*133) o *TURO₂* (*156), en los que la existencia de las correspondientes réplicas léxicas (*a-re<-pa>*⁴⁷ o *tu-ro₂*) hace que el estudio de los lemas logográficos se limite a una mera referencia al lema «léxico»⁴⁸, donde aparece registrado en último lugar, a continuación de las formas flexionadas correspondientes al paradigma (si las hubiere), y siendo allí donde se incluyen sus referencias textuales con los correspondientes contextos, así como la especificación de la comunidad de valores entre el «término léxico» y la «sigla». Su lema de referencia aparece, como en el resto de casos similares, detrás del lema léxico.

2.2.b2. Las «acrofonías» del tipo *A*, *A₂*, *A₃*, *DA*, *DE*, etc. Su estudio se hace en lemas propios, situados inmediatamente detrás de los lemas similares con valor léxico o detrás de los «adjuntos», en el caso de que unos u otros existan. Es decir, el lema de *A*, irá a continuación del de *a*, abreviatura por *a<-ka-na-jo>*, etc.; en tanto que *A₃* («acrofonía») seguirá a *a₃* («adjunto»).

2.2.b3. Las partes «silábicas» de una sigla constituida por un logograma sustantivo (no «silábico») y un logograma adjetivo («silábico») ⁴⁹ que se integra en el trazado del sustantivo⁵⁰. Su estudio se realizará en el lema de la acrofonía correspondiente, diferenciando las realizaciones diferentes, sean homógrafos u homófonos, mediante el recurso a los números romanos o arábigos cursivos, como ya se hacía en el *DMic* respecto a homógrafos u homófonos léxicos.

2.2.b4. Los «adjuntos». Se trata de logogramas «adjetivos» que preceden al sustantivo. Han recibido los nombres de «determinantes» o «adjuntos», en tanto que su transcripción se hace en minúsculas cursivas⁵¹. Homógrafos y homófonos se distinguirán de la manera ya mencionada.

2.2.c. Respecto a su ordenación en el conjunto del listado general de lemas del *DMic* hay que decir que los «logográficos» («siglas», «acrofonías», «partes silábicas» de siglas y «determinantes» o «adjuntos») seguirán a sus homógrafos «léxicos», cuando estos existan (abreviaturas léxicas y términos). Por otra parte, en los casos de coincidencia léxica entre «determinantes» y «acrofonías», tipo *de* y *DE*, el orden de su estudio será el de su aparición en el índice respectivo; esto es: *de* y *DE*.

47. En realidad, lo que documentan los textos es *a-re-ro* y *a-re-pa-te*.

48. Del tipo: “*TURO₂*, v. en *tu-ro₂*”.

49. Para una explicación (y clasificación) clara de los logogramas, atendiendo a los conceptos de «sustantivo» y «adjetivo», v., por ejemplo, M. S. Ruipérez - J. L. Melena, *Los griegos micénicos*. Madrid, 1990, p. 83.

50. Ejemplo: *GRA+PE*; donde *PE*, evidentemente, está por *pe-mo* / *pe-ma* : *σπέρμο / σπέρμα, «simiente».

51. Ejemplos: *o*, *pa*, *pe*, etc.

2.3. Eliminación de errores detectados en la primera edición

Básicamente se trata de la corrección de errores tipográficos, en sus diferentes variedades. No son muchos, pero algunos hay⁵².

3. Estado actual de los trabajos de la segunda edición del *DMic*

La elaboración del *DMic* implica, como es sabido, la de trabajos previos a la factura de los artículos de los lemas que lo componen. En este epígrafe haremos una sucinta descripción de lo realizado en ambos sentidos.

3.1. Los índices micénicos

Esenciales para el establecimiento del listado de lemas, ya hemos completado, en su versión provisional, los cuatro programados en su día: el «Directo»⁵³, el «Inverso»⁵⁴, el de logogramas⁵⁵ y el de las citas numéricas⁵⁶. Publicados los tres primeros en la página web del *DMic*⁵⁷ (<http://bib.cervantesvirtual.com/portal/diccionariomicenico/pcuartonivel.jsp?conten=presentacion>) alojada en los servidores

52. Aachacables, unos, al manuscrito y otros al proceso de impresión que varió de un volumen al otro. El primero se compuso «a caja»; el segundo mediante procedimiento informatizado. En ocasiones, estos errores implican, también, a los significados, a cuenta del viejo principio de la *lectio faciliior*. Son casos, por ejemplo, como la sustitución del nombre de árbol «haya» (en las citas bibliográficas del lema *o-ku-su-wa-si*) por el inadecuado de «playa».
53. *Provisional Direct Index of the Group of Transliterated Syllabograms* (draft).
54. *Provisional Inverse Index of the Groups of Transliterated Syllabograms* (draft). En esencia, recoge los lemas del «Directo», a excepción de los de un solo silabograma, cuya ordenación alfabética se realiza en orden inverso al anterior; es decir, partiendo de los silabogramas finales del «término» y acabando en los iniciales. Para una descripción detallada de ambos índices v. la parte correspondiente de nuestra contribución al X Coloquio Internacional de Estudios Micénicos, celebrado en Salzburg («Les nouveaux Index Généraux du Linéaire B». *Floreat Studia Mycenaea*, I, pp. 103-114).
55. *Provisional Index of Adjuncts, Ideographic Signs, Lexical Abbreviations and Marks of Linear B Texts*. Para una descripción detallada de este índice v. nuestra contribución al XII Coloquio Internacional de Estudios Micénicos, celebrado en Roma («About some *Instrumenta* in Mycenology». *Colloquium Romanum*, I, pp. 35-51. Más adelante aparecerá el de las citas numéricas (*The Provisional Index of the Numbers on the Linear B Texts*), cuya utilidad para el *DMic* estriba, como se ha dicho, en la extracción de algunas citas de logogramas restituidos.
56. V. n. 46.
57. Dirigida en su aspecto técnico por el prof. E. Luján y ejecutada por D^a. Sandra Romano, a quien agradecemos, una vez más, el magnífico trabajo que está realizando. En su aspecto material, ha sido posibilitada por la aplicación de una parte de la financiación concedida por la Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica (Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología) para nuestros proyectos referenciados como BFF2003-08132-C02-01, HUM 2007-64475/FILO y FFI2010-21640. Su utilidad es triple. En primer lugar, y dada la naturaleza provisional de una gran parte del trabajo realizado, hasta ahora, para la nueva edición del *DMic* (nos referimos, básicamente, a los índices mencionados) parece aconsejable su difusión de una manera que permita, en tanto no sea posible su edición física, la incorporación, rápida y fácil, de las sucesivas correcciones que vaya necesitando ese material. En segundo lugar, parece el medio más adecuado para ofrecer a la comunidad científica, para su consulta, análisis, corrección y sugerencias, los materiales léxicos que en estas primeras fases está generando nuestro proyecto. Finalmente, hay que decir que está a disposición de los micenólogos como un foro más de publicación y discusión científicas. A todos, de antemano, nuestro agradecimiento.

de la *Biblioteca Virtual «Miguel de Cervantes»* (www.cervantesvirtual.com) de la Universidad de Alicante, el cuarto lo será próximamente.

3.2. *Índice de palabras griegas*⁵⁸

Necesario para establecer en el *DGE* las referencias al *DMic*, recoge las transcripciones al griego alfabético contenidas en éste. Su factura ha debido ser lo más aséptica posible, independientemente del valor objetivo de cada transcripción. En esta nueva fase, a medida que se va redactando la nueva versión del *DMic* se corrige y, sobre todo, se «limpia» de las lecturas erróneas⁵⁹.

3.3. *El «Vocabulario de Tebas»*

Realizados los trabajos previos que han permitido establecer el nuevo listado de lemas y la localización de nueva bibliografía interpretativa, ha parecido lógico comenzar la redacción de los lemas del nuevo *DMic* por aquellos que incluyeran citas tebanas⁶⁰, si tenemos en cuenta que:

1. Se trata de la mayor laguna léxica del *DMic*.
 2. Es, asimismo, un *corpus* léxico con unas características muy concretas, entre las que, funcionalmente, no es menor la facilidad de acceso a su bibliografía interpretativa; relativamente «limitada», de momento.
 3. Por otra parte, su tamaño parecía el adecuado en orden a experimentar los planteamientos mencionados, así como las nuevas metodologías informáticas ideadas⁶¹. Esperamos que su publicación no se dilate más allá del año próximo.
58. Realizado un primer borrador, en su momento, por la Dra. Ana Isabel Jiménez. Ha prestado su colaboración, asimismo, D^a. María Rosario Arco, elaborando los registros bibliográficos, tanto para los lemas léxicos, como los logográficos, extraídos de los *SMID* (antiguos y modernos).
59. Aparecen en este índice todas las palabras, independientemente de su valor, respetando las transcripciones de cada autor y sin manifestar, por nuestra parte, juicio de valor alguno (siempre que sean posibles) en cuanto a la priorización de una transcripción respecto a otra. A efectos formales los criterios adoptados para la ordenación de las diferentes posibilidades de transcripción que acoge el *DMic* son los siguientes:
1. Las «yotas suscritas» no se consideran para alfabetizar.
 2. La «o larga» se alfabetiza con la «omega».
 3. La «e larga» se alfabetiza con la «eta».
 4. *h*, *w*, *y* no se alfabetizan.
 5. Las labiovelares van detrás de las oclusivas correspondientes.
60. En cuanto al resto de lemas, las pruebas de trabajo realizadas han revelado la utilidad de la copia informatizada del *DMic*, escaneada del original y corregida, en su día, por los Profs. E. Luján y F. Martínez, en el marco del proyecto de investigación PB95-0694.
61. Hay que decir que el resultado ha sido desigual y, como en otras ocasiones, hemos comprobado que una cosa es la planificación y otra, muy diferente, la aplicación de lo planificado. En este caso, la «ficha informática» de trabajo ideada, cuya finalidad era, una vez realizada, su archivo en una base de datos, ha revelado escasa operatividad para la redacción de los artículos de los lemas. Por lo que, en este aspecto, de momento, hemos vuelto a los antiguos procedimientos «artesanales» debidamente «actualizados» por el manejo del procesador de textos.